ACANTON

La Bullonera.

sean únicamente Javier Maestre y Eduardo Paz los que aparecen sobre el escenario. Detrás, invasivamente, están el Seminario de Estudios Aragoneses, los Encuentros de la Canción Popular, José Juan Chinchón, F. Alcudia Serrano, José Antonio Labordeta, María Pilar Navarrete, María Pilar Navarrete, Mariano Anón, Angel Delgado... y un muy largo etcétera. Son los reivindica-

cionablemente de la ciudad de Zaragoza con respecto al centro olímpico del Estado; la otra dependencia administrativa de las restantes provincias españolas con relación a la ciudad del Ebro y la Filarmónica; la imposición, también burocrática, de las centrales nucleares en diversas comunas, la escasez del agua en los campos y el maquinalismo asunto consiguiente de los traveseros. También están en sus voces la solidaridad popular, la reclamación insistente sobre una amnistía total, y, en definitiva, la reivindicación constante y global sobre la mayoría de edad de este pueblo aragonés.

La Bullonera canta jotas y otras tonadillas tradicionales, dándole un nuevo sentido. Recatan instrumentos olvidados y adaptan los actuales a las necesidades del nuevo momento. Y, finalmente, no dan mayor importancia a su labor que la que tiene. Como dice una de sus mejores canciones: "Venimos simplemente a trabajar/como uno más, a arrimar el hombro al ta

jo/ Esto es nuestra herramienta: nuestras voces/ Esto es nuestra canción: nuestro trabajo".

ALVARO FEITO.

MUSICA

Zaj:

¿Un concierto?

El espectáculo-concierto efectuado en días pasados por el grupo Zaj en la galería Julia Mordó mereció ser justos con él y responder a su acto en el mismo tono que ellos em-

plearon, dejar en estas páginas de la revista amplio espacio en blanco encabezado con su nombre. Naturalmente, esto no se puede hacer. Paso, pues, a describir el hecho:

Entre las actuaciones de Martín Chirino, un espacio libre en el que hay tres sillas y un magneto-
fono; tres individuos, dos hombres y una mujer, se sientan. El hombre de la derecha habla, en voz muy baja, con la mujer, que está sentada en medio; uno de los dos, no recuerdo cuál, sostie-

ne en sus manos un reloj. Pasados unos minutos, el magnetófono deja oír un horizonte estruendo de tono de dentista amplifica-

do. Con ligeros variantes y con muy agradables intervalos de silen-
io, esto ocurre durante, más o menos, tres cuartos de hora. El público en general, con una escasa expresión, reaccionó con una pasividad absoluta; sólo un grupo de jóvenes con cierto sentimiento de la par-
bicipación pretendieron alterar la monotonia del concierto, rígido y conceptual como él solo, y cambiaron de posición a los se-

tadores sentados, que se movieron hasta deslizar a la izquierda, con un impulso de apoyo que no llegó más que a uno de ellos. Al final, alguien entre el público empezó a gritar.

Durante todo el concierto, el público participó, en que, oídos por tercera, el grupo Zaj desde hace años, dieron un memorables con-

cierto silencioso en el teatro Infanta Beatriz, de Madrid. Lo que hacían entonces -muy parecido, en líneas generales, lo que hacen ahora- tenía mayor valor de provocación y un cierto senti-
dimiento. Ahora, la cosa no es igual debido al hecho que el asesinato del arte y de la cultura burguesa si es esto lo que pretenden... tenga por qué ser tan absurdo.

EDUARDO HARO IRANS.

La gran noche de Pepe Nieto

El concierto anual de "jazz" de la Unión Europea de Radio-
La I Muestra de Teatro Independiente

Desde el 27 de octubre, día a día, a excepción de lunes y martes, la sala Cadarso lleva adelante la I Muestra de Teatro Independiente. Indiscutiblemente, por lo general durante una sola jornada, tarde y noche, grupos de los más diversos estilos y las más variadas procedencias, se dan cita en trabajos en los que se resume el punto en que se encuentra nuestro teatro independiente.

Difícilmente encontrar o criticar separadamente tales trabajos es difícil. En el orden teatral, porque se puede contemplar los lejos del marco en que habitualmente se mueven, ante públicos de características distintas al que ahora, con la mejor disposición, acude a la sala Cadarso; en un orden periodístico, porque el hecho de que sean tantos los espectáculos y tan breve su permanencia nos impide hablarle al lector de algo que pueda verificar y aun de dedicar a cada uno de ellos el análisis que sobreparse la breve y inevitable nota calificatoria. Sin embargo, aun excluyendo la crítica singularizada —y confiando con que TRIUNFO adelanta en otras páginas la programación semanal de la Muestra—, sí conviene resaltar estas alturas del espectáculo en esta sección crítica tanto la presencia de las manifestaciones como algunas de las interrogantes que la contemplación global de sus espectáculos suscita.

Sólo pretendemos, en nuestro teatro independiente, sobre todas las cosas, una respuesta ética ante el papel que la sociedad asigna al teatro. No hace falta insistir sobre este punto, en la organización centralizada, en la profesionalización excesiva, a la dramaturgia evástica, a los públicos de espíritu... inversos y de interés tradicional, el teatro independiente, el teatro independiente se niega a aceptar una concepción que, naturalmente, no sólo cuestiona la escena cotidiana, sino sobre todo, los factores económicos, políticos y culturales que la alimentan.

Poco que discutir en este orden. La teoría del teatro independiente es un poco la teoría de la deseable relación entre teatro y sociedad. Aunque precisamente por ello plantea en el orden práctico la necesidad de una respuesta terriblemente difícil. Sobre todo, porque el teatro no se legitima por la intención de quienes lo hacen, sino por su proyección sobre quienes lo reciben, que es tanto como decir se trata de una relación profunda. Esta, afectada por las circunstancias. El escritor —incluso el que escribe la obra dramática—, el músico, el pintor, trabajan con otros muros, su obra puede no ser entendida en su momento, sin que ello implique condena. A menudo el gusto o la conciencia de la mayoría, ligad a una serie de factores limitativos, se quedan atrás, viéndose como la obra artística como una especie de avanzadilla en el proceso social.

En el caso del hecho escénico no es así. Sobre todo cuando no es un trabajo teatralional, sino de una manifestación como la del teatro independiente, absolutamente ligada, en su vocación, a su momento y lugar en que se produzca. Aquí no hay voluntad de establecer avanzadilla artística, sino, al margen de que esta pretensión —por el carácter recédero de la representación— resulte siempre difícil.

En la deliberada y asumida ligazón con las circunstancias, en esa quiza tibia pero real condición de "teatro de urgencia" —una urgencia desnaturalizada a fuerza de mantenerse siempre los años— es donde el teatro independiente ha encontrado sus mejores acentos. Y, como es lógico, en la cobertura de sus mejores espectáculos.

Cabe ya preguntarse si las representaciones que se están ofreciendo en las salas Cadarso constituyen, a estas alturas, en la vida española, una confrontación rica y reveladora con nuestro mundo. Sí, incluso en el teatro núcleo, específicamente politico, existe la necesaria sensibilización frente al proceso real en que andamos metidos, si no cuestionamos siempre en esa visión mítica de la Historia —incluso desde la izquierda— a la que se nos quiso acostumbrar durante tantas circunstancias.

En la sala Cadarso han compartido grupos que buscan en el desarrollo formal el camino que debe escabecir a un teatro obviamente escénico, a una representación y, por tanto, atravesada con respecto a las interrogaciones de nuestra realidad. Otros, sin duda, no han sido capaces de dar respuestas y los espectadores que fueron un día denuncia y son ya lugar común. La Muestra es un extraordinario y meritorio esfuerzo, cuyo mayor servicio quizás debiera ser el conseguir que el teatro independiente pusiera en hora su relevo y llevara adelante la tarea —ya planteada por algunos grupos— de dar respuestas artísticas y políticamente actuales ante públicos cada vez mayores. Cosa que exige, además de la profesionalidad, un interés por el lenguaje elegido —el teatro— y una madurez que en buena medida ha de oponerse a la duras. En la sección de definición, la búsqueda de una imagen moral y la necesidad inmediata de "sentirse útil" del teatro independiente en el rígido marco de tantos años.